

POR  
RAÚL LEIS

# La educación popular está viva y activa en nuestra América

## A los y las trabajadores(as) sociales que hicieron y hacen camino al andar

“... el trabajador social que opta por el cambio lucha por revelar la realidad. Trabaja con, nunca sobre las personas, a las que considera sujetos de la acción, nunca objetos o incidencias. El trabajador social que opta por el cambio no teme a la libertad, no es manipulador ni emite prescripciones, con lo cual rechaza a la vez la espontaneidad irreflexiva”.

-Paulo Freire

Sociólogo, escritor, comunicador y educador popular. Realizó la licenciatura en Sociología en la Universidad Santa María la Antigua, Panamá, además de cursos diversos en varios países, entre ellos en el Instituto de Estudios Sociales en La Haya, Holanda. Con Maestría de Estudios Políticos en la Facultad de Derecho de la Universidad de Panamá. Actualmente es presidente del Consejo de Educación de Adultos de América Latina.

ceaal\_secge@cwpanama

## I. APUESTAS Y PROPUESTAS DE LA EDUCACION POPULAR

Zama<sup>1</sup> está confinado en el Paraguay del siglo XVIII, aislado de su esposa Marta e hijos que se encuentran a una enorme distancia. Zama resiste largos años estas ausencias, y sus últimos días de vida los sufre sometido a la persecución tenaz de unos bandoleros. A punto de fenecer escribe una nota, que introduce en una botella vacía, y la lanza a un río que días después desembocará en el mar. Son sólo cuatro palabras: "Marta, no he naufragado".

Ahora bien, la educación popular (EP) no naufragó en las marejadas de los cambios de las décadas pasadas; por el contrario, sigue viva y activa en sus planteamientos centrales,

---

1 Zama es una novela del escritor argentino Antonio di Benedetto, que falleció luego de estar 18 meses torturado en prisión por la dictadura argentina, sin que él ni nadie supiera por qué.

enriquecida y renovada permanentemente con los aportes surgidos de la práctica, de la teoría y de la misma experiencia educativa.

El Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL), red latinoamericana con casi 30 años de vida, es uno de los principales impulsores de la EP en América Latina. Constituida como organismo autónomo en 1982 y presidida por varios años por el educador brasileño Paulo Freire, ha logrado generar espacios de convergencia, suma y multiplicación de acciones, pensamientos y transformaciones en todos los países latinoamericanos, a través del impulso de una praxis liberadora, constructora de paradigmas emancipatorios y de pensamiento crítico.

Teniendo a la realidad latinoamericana como marco y espacio de nuestro actuar, los desafíos no han faltado en estas tres décadas del devenir del CEAAL, entre ellos: el ser el continente con mayor desigualdad en el mundo; el ser un

reservorio ambiental amenazado; las crisis financiera, energéticas y alimentaria que afectan a la región y, en especial, la situación de los excluidos, lo que afecta el desenvolvimiento de muchas economías y sociedades; los avances cuantitativos en la cobertura educativa en relación a la necesidad de generar más calidad y equidad, y la proyección de una educación para toda la vida; la multiculturalidad envolvente, los poderes fácticos y la corrupción, el desenvolvimiento de la democracia que ha permitido configurar un nuevo y colorido mapa político por la diversidad de gobiernos existentes; la necesidad de la presencia activa de la sociedad civil, movimientos sociales y ciudadanos como balance en relación al Estado y el mercado.

En este marco y espacio, el CEAAL ha avanzado en la constitución de ser una de las redes y articulaciones en su tema más importantes de la región. Con pocos pero fundamentales recursos de apoyo, pero eso sí, sobre la base de una gran voluntad de trabajo, hemos continuado tejiendo acciones, apuestas y propuestas de diversos tamaños y velocidades de acuerdo con los diversos contextos, apoyando modesta pero significativamente al desarrollo democrático, sostenible, y equitativo de América Latina.

Por ello los verbos que intentamos conjugar han sido y son: animar, comunicar, articular y fortalecer para contribuir en la tarea común de avanzar en la propuesta de educación popular transformadora, en un contexto de constantes contradicciones.

Nuestros aportes, vistos procesalmente, caminan en estas direcciones:

1. Articular democracia y desarrollo en una concepción de ciudadanía de alta densidad.

La EP necesariamente coloca a la democracia como centralidad, pero ésta no puede soslayar la realidad de que las sociedades latinoamericanas expresan la existencia de una ciudadanía relegada al papel de consumidora o con una participación limitada o simplemente excluida del desarrollo socioeconómico, muchas veces sólo sobreviviendo en las ranuras de un crecimiento económico que parece ser privativo de una franja de la sociedad. El desarrollo se vincula a lo democrático a través de importantes factores como:

- El impulso y apoyo de propuestas nacionales que aporten equidad al crecimiento económico, participación activa a la democracia, y sostenibilidad ambiental al desarrollo.
- La colaboración en el esfuerzo de organización, participación y gestión ciudadana pero en especial de los sectores marginados y excluidos, en favor de la mejora de su calidad de vida, colaborando en la construcción de sujetos sociales con capacidad de construir participativamente su destino.
- La incorporación de los enfoques de género, edad, etnia, ambiente y desarrollo local como facetas que deben interactuar y enriquecer integralmente el desarrollo.

- El apoyo a la gestación de una moderna ciudadanía dotada de una cultura política democrática, de responsabilidad ciudadana y de capacidad de acción para transformar positivamente la realidad.

Un elemento esencial es la afirmación de que las necesidades no son sólo carencias, sino potencialidades individuales y colectivas permite transformar la visión del desarrollo en un proceso que debe estar centrado en la gente, en las formas de relacionar sus necesidades con sus prácticas sociales, sus formas organizativas, valores y alternativas globales. Si las necesidades se visualizan sólo como carencias, corren el riesgo de adscribirnos a una lógica asistencial y eventualmente paralizante, que olvida el necesario enfoque sinérgico y sistémico que busca reemplazar el círculo vicioso de la pobreza, por el círculo virtuoso del desarrollo integral.

El desarrollo social y económico necesita sintonizarse con los procesos de democratización participativa y del diseño de métodos incluyentes de carácter político para contrarrestar las exclusiones socioeconómicas. La ciudadanía de alta densidad supone la capacidad de conjugar, pues, la ciudadanía política con la ciudadanía socioeconómica, y esta articulación representa un desafío para la EP en la medida que debe construir concepciones, metodologías y prácticas más integrales.

2. La necesidad de profundizar en la cultura política democrática.

En la actualidad es necesario profundizar en la capacidad de potenciar la cultura política democrática desde la EP, en una situación en que coinciden simultánea y contradictoriamente la profundización de la exclusión y la pobreza, la degradación ambiental, las posibilidades de crecimiento económico y de mejores oportunidades de participación democrática.

La cultura política enlaza la micro política con la macro política, y forja así un puente entre la conducta de los individuos y el comportamiento de los sistemas. Las actitudes relevantes de los individuos pueden no ser explícitamente políticas, pero pueden ser localizadas entre las actitudes no políticas y las afiliaciones no políticas de la sociedad civil. A su vez, la política es entendida como el ámbito relativo a la organización del poder -las decisiones vinculantes en una sociedad o grupo- de donde se proyecta que la cultura política se compone de los significados, valores, concepciones y actitudes que se orientan hacia el ámbito específicamente político.

La cultura política democrática como un conjunto de valores, actitudes y preferencias variables influidas por los cambios sustantivos de la sociedad, juega un papel crucial en la democracia, comprende una serie de valores, actitudes y creencias que establecen pautas y límites de conducta para los ciudadanos y los líderes políticos, legitima las instituciones políticas y brinda un contexto en el que se

asientan los pensamientos y sentimientos de la mayoría de la población.

La EP potencia las capacidades de la cultura política democrática, permitiendo el desenvolvimiento de la construcción de consensos, valores, participación y asociatividad en la población, pero al mismo tiempo capacidad de movilización, lucha y resistencia.

3. Coadyuvar en promover la participación como un eje fundamental de su accionar.

Alain Touraine (1995) propone tres elementos como epicentros de la educación del sujeto democrático: el primero es la resistencia a la dominación; el segundo, el amor a sí mismo; y el tercero, el reconocimiento de los demás como sujetos y del respeto a las reglas políticas y jurídicas que dan las posibilidades a las personas de vivir propiamente como sujetos. Los elementos resumen en el sujeto los formidables desafíos que la EP enfrenta en un continente atravesado por realidades astilladas y esperanzas luminosas.

La participación es una piedra de toque. La participación está íntimamente ligada al acceso a la toma de decisiones, tomando en cuenta la voluntad de los sujetos. Es la voluntad de ser menos objeto y más sujeto. En ella se agitan estas motivaciones: "Ganar control sobre la propia situación y el propio proyecto de vida mediante la intervención en decisiones que afecten el entorno vital en que dicha situación y proyecto se desenvuelven. Acceder a mejores

y mayores bienes y/o servicios que la sociedad está en condiciones de suministrar, pero que algún mecanismo institucional o estructural no suministra. Aumentar el grado de autoestima, mediante más reconocimiento de derechos, necesidades y capacidades propias" (Hopenhayn, 1988). Desarrollar el empoderamiento ciudadano a través del ejercicio participativo democrático. Incrementar la participación en todas las esferas de la vida en democracia.

La participación es la antítesis del autoritarismo que pregona una direccionalidad preestablecida o del populismo que plantea el consentimiento de la gente sobre la base del paternalismo, o de la visión estrecha neoliberal que pregona la participación individualista en un mercado concentrador de ingresos y excluyente de muchos grupos humanos. La participación es el pivote de la integralidad de la vida. La participación es además crítica, acumulativa y germinal.

Reconstruir la política dimensionando todos los espacios posibles con el filo de un planteamiento y una concepción de la vida, con una EP de énfasis transformador, aportar al desenvolvimiento de otras, mejores o nuevas maneras de hacer política, el enorme desafío que supone el impulso a pensamientos, metodologías, métodos y técnicas que atraviese el campo del quehacer social, apuntando a la construcción democrática de sujetos, paradigmas y sociedades, se convierten en tareas impostergables para la EP y los actores que la impulsan.

4. Construir modelos pedagógicos y metodologías educativas, organizativas, movilizativas y comunicativas más innovadoras, participativas y eficaces para impulsar la conciencia y organización.

Necesitamos una educación que fortalezca la capacidad de la gente de intervenir en la gestión de su propio desarrollo. La propuesta debe basarse en un pensamiento innovador entendiendo operativamente "innovación" como las "conductas u objetos que son nuevos porque son cualitativamente diferentes de formas existentes, han sido ideados deliberadamente para mejorar algún componente del sistema educativo formal o de prácticas educativas no formales que mejoran el nivel educativo de la población, y llevan un tiempo de aplicación tal que permite medir su efectividad y juzgar su poder de estabilidad o permanencia relativa" (Restrepo, 1985).

Esto lleva implícita la necesidad de una reconceptualización del modelo pedagógico, que haga énfasis en metodologías que aporten elementos tan vitales como la revalorización del saber del educando y su relación con el contexto, lo que le otorgaría una potencialidad transformadora puesto que es fundamental que el proceso educativo exprese nuestra cultura, capacidad de interculturalidad, idiosincrasia, historia, perspectivas e identidad.

Una EP más integral significa incluir también una pluralidad de ejes temáticos que expresen valores universales pocos integrados a los

programas educativos. Un caso es el tema de la participación de la mujer que en la propuesta debería responder tanto a las necesidades prácticas de género (vida diaria, cotidiana, educación sexual), como a las necesidades estratégicas de género (igualdad de oportunidades a diversos niveles), y también expresar énfasis no sexistas y productores-reproductores de nuevos valores. Otro ejemplo es el respeto a la diversidad cultural y el tema ambiental, donde podría integrarse la perspectiva de sostenibilidad desde la dimensión local a la más general. Otro caso es la etnoeducación, donde se parte de la recuperación de la metodología implícita en la cultura autóctona y se liga a los principios universales válidos, desarrollando una propuesta propia de educación de acuerdo a necesidades, contextos y cultura indígenas.

En la investigación se encuentra todo el desarrollo de la investigación-acción participativa, sobre todo para procesos micros, locales o regionales.

La propuesta de EP supone la combinación de modalidades formales y no formales en ofertas educativas en una íntima relación con las realidades, aspiraciones y necesidades de los sectores sociales con los que se trabaja. Calidad y equidad se ligan como principios infaltables de un proceso que debe abarcar la integralidad de los ejes temáticos, la diversidad de género, cultura, edad, situación socioeconómica, capacidad física o mental; así como la pluralidad de

las formas educativas ligadas a la máxima calidad posible.

Debe propiciarse la creación de ambientes educativos en los espacios de la cotidianidad, estimulando la construcción y diálogo de saberes. Redefiniendo los procesos educativos en función de una visión diferente del conocimiento y de la participación de la gente en su extensión, producción, aplicación y apropiación.

Se trata de valorar los procesos de socialización dirigidos a acrecentar y consolidar las capacidades individuales, grupales y colectivas de los diversos sectores (en especial excluidos, explotados y marginales) a través de la recuperación y recreación de valores; la revalorización de la memoria histórica; y la producción, apropiación y aplicación de conocimientos que permitan la participación activa en las propuestas de desarrollo nacional en el ámbito local, regional y nacional.

La EP aporta activamente a que los procesos sociales generen o reconstruyan intereses, aspiraciones, cultura e identidades que apunten al desarrollo humano y aporta al crecimiento y consolidación tanto en la conciencia como en la práctica, de los valores de solidaridad, participación, laboriosidad, honestidad, creatividad, criticidad y el compromiso de la acción transformadora.

La EP desarrolla la capacidad de articular propuestas metodológicas participativas tanto en el proceso de enseñanza-aprendizaje como en la planificación, evaluación, decisión

y gestión, al igual que en la comprensión, búsqueda y solución de problemas, pues el quehacer educativo debe ser espacio del des- involucramiento de esas capacidades y estar vinculada tanto a la participación social como a las ciencias, artes y tecnología, desarrollando habilidades, destrezas, creatividad y capacidad de discernimiento.

En este sentido la educación debe estar relacionada con el proceso organizativo y la vida social de la comunidad. No puede haber divorcio entre cotidianidad, necesidades y potencialidades de la gente y el planteamiento educativo para la vida en democracia.

La evaluación real de la actividad educativa no se mide sobre la base de la apropiación de conceptos, sino en relación con la capacidad de provocar una práctica mejorada o con mayor capacidad de transformar en el sentido correcto. Todo el proceso supone tomar notas de las tensiones entre lo micro y lo macro, entre el partir y el llegar, entre el viejo y el nuevo conocimiento, entre lo personal y lo colectivo, entre lo subjetivo y lo objetivo, entre proyecto y proceso, entre eficiencia y eficacia, entre ciencia y conciencia, entre saber y sabor, entre calidad y claridad.

La educación popular debe lograr relacionar los objetivos con una pedagogía participativa y crítica, y una didáctica adecuada, para ello necesita llaves, herramientas eficaces (técnicas) para implementar todo el proceso. Pero estas técnicas, los métodos, los objetivos, la

concepción son coherentes en el marco de la metodología integral y un modelo pedagógico. No hay proceso de educación si no se propicia la relación estrecha entre la educación y la vida, visualizando a la gente no sólo como beneficiarias sino como actores principales del proceso.

La metodología procura basarse en la integralidad, relacionando las diversas realidades como unidad articulada. Así, no puede ser solo "técnica" dejando de lado aspectos humanos o éticos, o sólo científica, o sólo artística, o sólo humanista, o sólo formal o sólo no formal. Más bien debe ligar, encontrar y complementar diversas dimensiones.

Es importante desarrollar la producción y apropiación colectiva del conocimiento. Se trata de capacitar a la gente para construir conocimiento, y apropiarse críticamente del conocimiento universal acumulado, en lugar de únicamente transmitirlo unidireccionalmente. En este proceso, el punto de partida y de llegada es la práctica, constituyendo lo acumulado el momento de profundización que permita a la práctica existente dar el salto de calidad hacia una práctica mejorada, en un proceso siempre ascendente.

En este sentido, la propuesta educativa debe estar atravesada por el énfasis participativo, la coherencia entre métodos y técnicas, y entre otros temas.

Se presenta el desafío como trabajar con realidades concretas, nuevas formas de pensar y hacer educación para la democracia; nuevas

formas de dimensionar el papel de la sociedad, del Estado, de la escuela, de los maestros, ciudadanos, militantes, de los sujetos y los apoyadores; nuevas formas de coordinar y construir alianzas sociales; nuevas formas de concebir y construir la infraestructura educativo-cultural; nuevas forma de combinar y articular las distintas formas y modalidades de educación en relación con las expresiones educativas correspondientes a todos los grupos de edad; nuevas formas de captar recursos y captar espacios.

Según Osorio Vargas (2002), un tema clave para una pedagogía crítica

Se sustenta en el reconocimiento de que sólo quienes se forman como sujetos pueden oponer un principio de resistencia a la dominación o al autoritarismo. La educación ciudadana, bajo este enfoque, debía entenderse como un proceso formativo de identidades individuales y colectivas que desarrollan políticas de reconocimiento de derechos y de lucha contra todo tipo de discriminación, en el contexto del sistema de redes que sostienen los poderes en la sociedad... [una educación que] a) valora el pluralismo y respeta los derechos de las minorías y de los diversos grupos culturales; b) promueve procesos de construcción de identidad desde los contextos particulares de cada sujeto; c) considera las condiciones

particulares de cada comunidad para ampliar la dinámica de producción de los derechos que surgen de las demandas propias de la "diferencia" (género, lengua, etnia, edad, etc.); d) desarrolla, no sólo un discurso de crítica, sino también de posibilidad, por tanto se promueven dinámicas colectivas destinadas a crear nuevos órdenes; e) fomenta que se expliciten los proyectos educativos de las escuelas y de las comunidades, generándose procesos comunicativos destinados a evidenciar los valores sobre los cuales se desarrollarán los procesos educativos.

La EP debe verse entonces como un conjunto de acciones articuladas sistemática y procesalmente, con el fin de comprender colectivamente la vida en democracia y transformarla organizadamente. La palabra clave es coherencia, entre la práctica y la teoría, entre el decir y el hacer, entre las dimensiones de la vida.

## II. TEJIENDO COMPLICIDADES: EDUCACIÓN POPULAR Y TRABAJO SOCIAL

Entre la EP impulsada por el CEAAL y el Trabajo Social latinoamericano se tejieron complicidades y apuestas a lo largo de muchos años de interacción y caminar juntos. Mencionaremos tres ejes relevantes de articulación: La

sistematización de experiencias, la investigación acción participativa y la dimensión pedagógica política de la EP.

### 1. La sistematización de experiencias

La sistematización de experiencias es una metodología de investigación participativa iniciada por los movimientos de educación popular en América Latina a fines de la década de los setenta en un marco regional de crisis socioeconómica en la mayoría de países. Óscar Jara (2006) identifica seis corrientes que alimentan a la sistematización de experiencias: la educación de adultos, la educación popular, la teología de la liberación, la teoría de la dependencia, el Trabajo Social reconceptualizado y la investigación-acción-participativa. La sistematización de experiencias marcó la estrecha relación que ha existido entre la educación popular y el Trabajo Social, especialmente desde la reconceptualización.

La sistematización de experiencias es el proceso de reconstrucción y reflexión analítica sobre una experiencia de acción o de intervención mediante la cual interpretarla y comprenderla. Con el proceso de sistematización se obtiene un conocimiento consistente que permite transmitir la experiencia, confrontarla con otras experiencias o con el conocimiento teórico existente. Así, se contribuye a la acumulación de conocimientos generados desde y para la práctica, y a su difusión o transmisión (Jara, 1996).

Por lo tanto, la sistematización resulta un mecanismo o una herramienta con la que diferentes colectivos pueden lograr objetivos como: capturar los significados de su acción y sus efectos; no repetir determinados errores; mejorar la propia práctica y la forma de hacer política; compartir aprendizajes con grupos similares; generar nuevas motivaciones; lograr mayor cohesión grupal; desenmascarar aquellos elementos de la ideología dominante que impregnan sus prácticas; contribuir al enriquecimiento de la teoría; generar nuevas articulaciones; revalorizar los movimientos sociales y dotar de sentido su acción; incidir positivamente en la autoestima de los activistas; transformar componentes autoritarios o sexistas en el funcionamiento de los movimientos sociales; promover la politización y concienciación de los activistas, etc. Además, en el ámbito de los movimientos sociales, la sistematización puede acontecer un proceso constructor de pensamiento, identidad y de sentido; rescatar aquello innovador de las formas y métodos de organización; identificar nuevas maneras de pensar y hacer política; rearticular tejidos sociales fragmentados; acontecer factor de unidad y constructor de propuestas alternativas (Jara, 1998).

La sistematización de experiencias busca ordenar, procesar y hacer comunicables los conocimientos adquiridos a partir de la práctica, a través de la reconstrucción y reflexión analítica sobre las experiencias, interpretando

lo acontecido para entenderlo y comprenderlo. Los conocimientos producto del proceso se sustentan, intercomunican, se confrontan con otros y con el conocimiento teórico existente, generándose así contribuir a una acumulación de conocimientos desde y para la práctica. Por ello enfatiza el desenvolvimiento de los procesos, diferenciándose de la evaluación, que generalmente se afirma sobre resultados.

La sistematización enfoca la recuperación y revalorización del proceso, para destacar lo actuado, auscultar las consecuencias de la intervención en las personas y las relaciones que generadas, sin por ello dejar de considerar los logros o desaciertos de los resultados del proyecto. Más bien busca edificar una visión común sobre la experiencia vivida entre sus protagonistas en términos de aprendizajes, lecciones, aportes, fallas, límites y potencialidades.

Los principios metodológicos de la sistematización de experiencias parten de la educación popular, por lo que se erige como un proceso educativo formativo de empoderamiento colectivo que permite que los actores generen conocimientos que los dinamice como sujetos de poder e incremente la capacidad de incidir en su realidad.

Se considera, en definitiva, que la teoría está en la práctica, es decir, toda acción intencionada se basa en conocimientos que se expresan en ella, dándole sentido y significado a lo que se hace. La sistematización, pues, busca extraer y evidenciar el conocimiento que se encuentra

en la práctica: teorizar y cuestionar de manera contextualizada la praxis social. Con la sistematización se organiza una lectura colectiva de la realidad para comprenderla y, así, identificar las problemáticas a afrontar y la manera cómo hacerlo (Verger i Planeéis, 2006). Los aportes del proceso de sistematización de experiencias son difundidos, compartidos e inteligibles en el marco de una estrategia comunicativa, lo que viabiliza la ampliación de redes y articulaciones hacia propuestas de alianzas y redes de acción colectiva.

## **2. Investigación acción participativa (IAP)**

Muchos trabajadores sociales accionaron desde las academias y la práctica social, la base investigativa de proceso de intervención democrática y participativa en la realidad.

Es bueno recordar que la IAP cuestiona la concepción tradicional de investigar científicamente, en la cual una persona o grupo capacitado (sujeto de la investigación) aborda un aspecto de la realidad, ya sea para comprobar experimentalmente hipótesis, describir esta realidad o explorarla, sin injerencia o participación de las personas o comunidad involucrada en el proceso o resultado. En cambio, la IAP propone otro camino (Rojas, 2003): La investigación no es sólo realizada por los expertos, sino con la participación de la comunidad involucrada pues la ciencia deben estar al servicio de la colectividad, por lo que busca ayudarle a resolver sus problemas y necesidades y planificar su vida.

La meta es que la población vaya siendo la autogestora del proceso, apropiándose de él y teniendo un control operativo (saber hacer), lógico (entender) y crítico (juzgar).

Así, epistemológicamente, supone romper con el binomio clásico de sujeto y objeto de la investigación, lo que significa un cambio sustantivo en las concepciones de trabajo científico pues en la IAP todos son sujetos y objetos de investigación, lo cual significa que la verdad-ciencia-teoría se va logrando en la acción participativa comunitaria. La teoría va a ser resultado del aporte popular, leído, justificado, convalidado, orientado por los métodos científicos, y desde ese punto de vista, todos aportan.

Este proceso supone que toda investigación parta de la realidad con su situación estructural concreta, la reflexión, para ayudar a transformarla creativamente junto con la participación de la población implicada. El objeto final es la transformación de la realidad social en beneficio de las personas involucradas y esto implica operar también al interior de sistema vigente.

De acuerdo con Fals-Borda (1993) "La ideología básica de la IAP se fundamenta en la autoconciencia de las personas, los que actualmente son pobres y están siendo oprimidos, irán transformando su ambiente progresivamente a través de sus propias prácticas y experiencias. Dentro de este proceso otras personas pueden desempeñar un papel catalizador o de apoyo sin dominar a los demás".

La reflexión es entendida en lo educativo como reconstrucción: “Es decir como análisis a nivel de ‘sistema de apreciación’. Como actor político, que puede contribuir a una nueva manera de vivir. Una reflexión que tenga impulso democrático. Que esté abierta a la deliberación. Que se desarrolle en comunidades de practicante; en comunidades de interpretación, que pueden adquirir también el carácter de movimiento social, de redes de aprendizaje” (Osorio, 2009). Por lo que metodológicamente se proyecta como proceso cercano que orienta una participación que integra estructural y críticamente la realidad, la reflexión profunda de sus causas y consecuencias, las estrategias concretas y realizables, una praxis renovada y transformadora en la que vaya interviniendo toda la comunidad, un proceso de recuperación crítica y devolución sistemática y una continua reflexión de la práctica para hacerla cada vez más liberadora y transformadora de la realidad.

### **3. El componente pedagógico**

La praxis del Trabajo Social integra un componente pedagógico fundamental, en especial cuando se relaciona con el accionar de los movimientos sociales, comunidades y procesos asociativos de distintos tipos donde se produce esa relación pedagógica-política, que construyen y circulan saberes, contenidos y actitudes, y que supone la existencia de una meta de educación ligada a la vida, que trasciende la formalidad de la educación escolar. La relación

pedagógica y la práctica educativa de la que hemos sido sujetos, gestores y promotores durante décadas dentro de nuestro quehacer profesional, no siempre ha sido visible a nuestros ojos, no siempre se vive de manera conciente, por decirlo de algún modo, no todas las veces obramos pedagógicamente y no todas las veces reflexionamos acerca de lo que implica esa dimensión pedagógica en nuestro quehacer.

Este tercer punto de encuentro invita hoy a renovar debates e imbricaciones entre educadores populares y trabajadores sociales latinoamericanos en la construcción de mejores sociedades y personas. ■

## FUENTES DE CONSULTA

- Hopenhayn, M. (1986) *Desarrollo a Escala Humana*, Suecia: CEPAUR, Uppsala 1986.
- Touraine, A (1995). *¿Qué es la Democracia?* México: FCE.
- Hopenhayn, M. (1988). La participación y sus motivos. *Accion Crítica*, CEAAL, 24.
- Restrepo, B. (1985). La innovación en educación. Identificación, documentación y caracterización de seis casos en Antioquia. Medellín: UNESCO.
- Osorio Vargas, J. (2002). *Pedagogías Ciudadanas: Mapas actuales de sus propios e híbridos aprendizajes de la Com(per)plejidad*. Una contribución al debate sobre liderazgo y educación, en el III Encuentro Internacional Multidisciplinario. Centro de Desarrollo Humano y Creatividad. Lima.
- Jara, O. (2006). Sistematización de experiencias y corrientes innovadoras del pensamiento latinoamericano. Una aproximación histórica. *Revista La Piragua*. CEAAL, 23.
- Jara, O. (1996). *Para sistematizar experiencias*. Costa Rica: CEP Alforja.
- Jara, O. (1998). El aporte de la sistematización a la renovación teórico práctica de los movimientos sociales, en el Seminario Latinoamericano Sistematización de prácticas de animación sociocultural y participación ciudadana en América Latina. Medellín.
- Verger i Planeéis, A. (2006). *Sistematización de Experiencias en América Latina Una Propuesta para el Análisis y la Recreación de la Acción Colectiva desde los Movimientos Sociales*. Barcelona: Departamento de Sociología de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- Rojas, J. (2003). *La Investigación Acción Participativa*. Venezuela: SDB.
- Fals-Borda, O. (1993). *La investigación participativa y la intervención social*. Bogotá.
- Osorio Vargas, J. (2009). *Reflexividad e Investigación-Acción en Educación: construyendo una razón sensible, hermenéutica y crítica en la investigación educativa*. Chile: Universidad del Mar.



